

LA X DE LA GENERACIÓN X

Félix Romeo

[Se reproduce la conferencia que abrió el “II Encuentro de escritores” de la Cátedra Miguel Delibes, en su sede de Valladolid].

Siempre fui un desastre en Matemáticas, pero recuerdo que don Ireneo nos decía que lo primero para averiguar la X de una ecuación era despejarla. Eso es lo que he hecho: dejar sola a la X y ver a dónde me conducía.

La primera X de esta conferencia sobre si “hubo una Generación X en España” es la X de EXCUSAS. Excusas sí, porque, como escribe Douglas Coupland en su libro de relatos/ensayo/miscelánea *Generación X*, una de las características principales de la Generación X es el “Bajofondismo intelectual” que “consiste en realizar un trabajo muy por debajo de la propia capacidad o formación, como medio de escapar a las responsabilidades de la edad adulta y/o evitar posibles fracasos en el auténtico trabajo”.

Tras las excusas, lo mejor es que empiece por el principio. Y creo que la mejor forma de empezar es agarrándome a la X de ORTODOXIA. ¿Y hay algo más ortodoxo que la Enciclopedia Espasa? Escribe Jesús Bregante en su vapu-leado *Diccionario de Literatura Española*:

GENERACIÓN X

Nombre dado por los medios de comunicación a partir de mediados de los años noventa a una serie de narradores muy jóvenes, autores de novelas definidas en algunos casos como neorrealistas, en las que se trata de ofrecer un retrato de cierta juventud noctámbula y desclasada, sus relaciones con la droga, el alcohol y el sexo, así como con la música, a través de personajes que muestran su desazón existencial a través de una pretendida rebeldía que, en lo más estrictamente literario, se corresponde con un uso agresivo y violento del lenguaje, con coloquialismos, palabrotas y construcciones que reflejan el léxico de la calle, y en lo más humano con violencia, depresiones, etc. Entre estos autores, en cierta medida liga-

dos al espíritu de Holden, que protagoniza *El guardián entre el centeno* de Salinger, e influidos también por el Truman Capote de *A sangre fría* o Charles Bukowski, destacan José Ángel Mañas, Ray Loriga, Daniel Múgica o Juan Gracia, si bien es probable que todos ellos desmintiesen debidamente su inclusión bajo semejante etiqueta [...]

[...] El canon cultural de estos autores parte de lo que se conoce como realismo sucio o literatura basura, en el que predominan personajes finiseculares que, patéticos, violentos, iracundos, coléricos y abúlicos, cínicos, apáticos, drogados o simplemente sonados, locos o deprimidos, suicidas en potencia, son antihéroes desencantados que pululan en una realidad que les es ajena y para la que son ajenos. El origen del concepto está en Estados Unidos, donde nació el mito del cantante del grupo Nirvana, Kurt Cobain, quien, torturado por las drogas y por su propio éxito, pero multimillonario, se suicidó con un tiro en la sien, lo que lo convirtió en el representante genuino de la Generación X.

Pero al mismo tiempo se han sucedido, como una derivación más reciente de esa Generación X de los primeros noventa, cuyos miembros han abandonado la rebeldía y se han institucionalizado, informatizados en Internet, expertos en medios alternativos y constituidos como una gran fuerza económica, una Generación Y, epílogo de aquella y constituida por los nacidos entre 1976 y 1981, positivos defensores de la vida al aire libre [...] Su efecto sobre la literatura se ha hecho notar en el cambio de estilo de los propios autores que formaron la llamada Generación X, que ahora, hablando de lo mismo que hablaban en los noventa, han adaptado sus escenarios y situaciones a los que la realidad ofrece en esas noches que tanto les interesan (358-59).

Dos apuntes: primero ¿alguien conoce a algún escritor que pertenezca a la Generación Y?; y, segundo, no me voy a ir de aquí sin que me prometáis solemnemente que jamás escribiréis diccionarios de literatura... o por lo menos prometedme que cuando escribáis diccionarios de literatura tendréis un mejor porcentaje de acierto: de los cinco escritores que nombra Jesús Bregante, supuestamente nacidos a partir de 1970, sólo uno nació realmente a partir de 1970.

Creo que nos sentiremos todos más cómodos si de un salto me planto en la X de HETERODOXIA. ¿Y cómo no va a ser heterodoxo un texto que se publica en una sección que se llama “Comunicados de la tortuga celeste”? Esto es lo que escribió Andrés Ibáñez:

MI GENERACIÓN

Tenemos alrededor de cuarenta años. No tenemos mitos, es decir, los tenemos, pero no hablamos de ellos. No mitificamos. Somos, en general, una generación silenciosa, inmensa y silenciosa. No sentimos que nuestra experiencia del mundo merezca ser transformada en mitos. No nos sentimos importantes. Nuestros padres vivieron la guerra, pasaron hambre, escucharon cerca el sonido de las

bombas (mi padre las de la guerra civil en Madrid, mi madre las de la guerra mundial en la URSS); nuestros tíos, algo más jóvenes, lucharon contra la dictadura, corrieron tras los caballos de Paolo Ucello de los grises, estuvieron en la cárcel. ¿Y nosotros? Cuando murió Franco íbamos con pantalones cortos. No escuchamos, no corrimos, no sufrimos, no estuvimos. Nosotros fumábamos canutos y pasábamos de todo. Éramos débiles, con poco carácter, irónicos, muy leídos. Fuimos la primera generación que pudo leer todo lo que quiso. Pero nos interesaban Borges y los cómics mucho más que Alberti y *Ruedo Ibérico*, y eso ya nos hacía sentirnos culpables [...]

Y éramos muchos, muchísimos, niños de los sesenta, cuando las familias tenían seis y siete hijos, éramos como una ola gigante, como un tsunami [...], y luego éramos tantos que no conseguíamos encontrar trabajo y estuvimos viviendo hasta los treinta o treinta y tantos con nuestros padres, y por eso tardamos mucho en tener hijos, porque nosotros mismos nos sentíamos como hijos y nos costaba imaginarnos como padres, y finalmente conseguimos trabajos, tuvimos familias, y entonces el gran tsunami necesitó una casa y una casita en el campo, y revolucionó el mercado de la vivienda... (*Blanco y Negro Cultural*, 16-8-2003, 13).

Si tengo que decirlo la verdad, me siento igual de incómodo con la versión ortodoxa que con la versión heterodoxa. Mi desconfianza hacia la sociología literaria se acentúa día a día. Cuando leo la palabra *nosotros* sé que estoy aproximándome a algo que se parece mucho a una mentira. Lo mejor es que salga de aquí. Pero, como además de los diccionarios también me gustan mucho las guías, no me alejaré del campamento base sin haber consultado las *Páginas Amarillas*, el directorio antológico de narradores nacidos entre 1960 y 1971 que fabricó el editor de Lengua de Trapo, Pote Huerta. Sabas Martín escribe en el prólogo de *Páginas Amarillas* que:

Sin lugar a dudas, junto al oportunismo editorial, en un movimiento de direcciones complementarias, los medios de comunicación han desempeñado un papel activo y decisivo en dar carta de crédito al fenómeno de los jóvenes narradores y a su implantación social, convirtiéndose en caja de resonancia, con efecto multiplicador, de un hecho vinculado más veces a la explotación de una deliberada “imagen” que a factores y condiciones relacionada con lo estrictamente literario. Como no podía ser menos, se buscó un supuesto refrendo teórico, esto es: una “homologación”, con sucesos semejantes del exterior, en una suerte de coartada conceptual que implicaba, aunque fuera de manera tangente o subrepticia, la reafirmación de que España estaba incorporada con carácter definitivo a la modernidad universal. Una modernidad universal, como sabemos, con modelos de claro diseño norteamericano.

Quien debía ser el Gerardo Diego de los narradores nacidos a partir de 1960, parecía Michael Keaton en el *Hamlet* de Kenneth Branagh. Me largo rápidamente del análisis de Sabas Martín porque me asfiXio.

Podría dirigirme, siguiendo algunas de las sugerencias de Andrés Ibáñez,

a la X de *LA GUERRA DE LAS GALAXIAS*: hablar de la influencia de la serie de películas de George Lucas en *Lo mejor que le puede pasar a un cruasán*, la novela de Pablo Tusset.

O podría dirigirme a la X de *LA PATRULLA X*. Introducir deliberadamente un “oscurismo” que, en la definición de Douglas Coupland en su ensayo/libro de cuentos/miscelánea *Generación X*, consiste en la “práctica de salpimentar la vida cotidiana con referencias oscuras”. Aquí va una: Cedric Smith puso la voz al Professor Charles Xavier en la serie de dibujos animados para televisión de los años 90 de *X-Men* e interpretó a Goya en una desconocida película televisiva sobre Goya, *Goya Awakened in a Dream*.

Pero lo que voy a hacer es olvidarme del manifiesto generacional de Andrés Ibáñez y dirigirme a la X del *CASTILLO DE AXEL* de Edmund Wilson. Edmundo Wilson escribió: “al intentar hacer historia literaria hay que andar con cuidado en no dar la impresión de que estos movimientos y contramovimientos necesariamente se suceden unos a otros de forma puntual y unánime –como si la razón del siglo dieciocho hubiera sido limpiamente derrotada por el romanticismo del diecinueve, el cual luego procedió a defender su campo hasta que le pisó los talones el naturalismo, y como si Mallarmé y Rimbaud hubieran entonces hecho explotar el naturalismo con bombas–. Desde luego, lo que ocurre realmente es que una serie de métodos e ideas nunca es completamente reemplazable por otra, sino que, por el contrario, prospera en los propios dientes, de modo que, de un lado, la prosa de Flaubert aprende a oír, ver y sentir con los delicados sentidos del romanticismo al mismo tiempo que somete a disciplina el temperamento romántico y lo critica; y, de otro lado, ciertos miembros de una escuela, no afectados por las nuevas influencias, continuarán practicando sus métodos y explotando más y más sus posibilidades, aun cuando casi todo el mundo lo haya abandonado.”

Ahora sería fácil que siguiera por ese laberinto de influencias, de antecedentes y de tradiciones, de generaciones y de vínculos. Pero me agarro a la X de *SEX PISTOLS* y me pongo a escribir “A mi manera”, destrozando el orden del discurso como la banda punk destrozó la canción que convirtiera en clásico Frank Sinatra. Aunque no lo sepáis Sid Vicious interpretaba desastrosamente “A mi manera” en *La gran estafa del rock and roll*, la película de Julian Temple. Y ya que estoy en el cine ¿para qué voy a irme a otro sitio? Podemos ver, por ejemplo, las películas de David Trueba: ver *La buena vida*, en la que cuenta la historia de un adolescente que quiere ser escritor y ligar con su prima, ver *Obra maestra*, en la que cuenta la historia de dos *peter panes* que quieren rodar una película y secuestran a una actriz, o ver *Soldados de Salamina*, en la que adapta la novela de Javier Cercas sobre un combatiente que perdonó la vida a un enemigo en la guerra civil.

O podemos ver *Historias del Kronen*, de Montxo Armendáriz, la versión cinematográfica de la novela de José Ángel Mañas, en la que explicaba a los padres qué hacían sus hijos por las noches. Montxo Armendáriz seguía con el cine antropológico, pseudo documental, que había realizado en su primer largo: *Tasio*. El mundo enfermo de los adolescentes lo explicaría mucho mejor, un año más tarde que *Historias del Kronen*, el director Larry Clark en *Kids*.

O podemos ver *Mensaka*, adaptación de Salvador García Jiménez de *Mensaka*, la segunda novela de José Ángel Mañas. O podemos ver un trailer de *Vice & Versa*, adaptación francesa de Patrick Bouchitey de *Soy un escritor frustrado*, la novela de José Ángel Mañas en la que un profesor de universidad y aspirante a escritor, ante su impotencia creativa decide plagiar el manuscrito de la novela de una de sus alumnas. Cuando ésta lo descubre, J. la secuestra, maltrata, viola y finalmente la mata. Todo por evitar que se descubra el engaño.

También podemos ver *La pistola de mi hermano*, de Ray Loriga, la adaptación cinematográfica que él mismo hizo de su novela *Caídos del cielo*, en la que un chico muy guapo comete un crimen y emprende una huida desesperada hacia el mar.

Y como me gusta mucho estar en el cine, luego puedo ver *Amor, curiosidad, prozac y dudas*, adaptación de Miguel Santesmases de la novela de Lucía Etxebarría.

Ahora ya no pasa, pero todavía en las sesiones de cine de los sábados por la mañana en mi colegio se cortaba la proyección para que nos precipitáramos al bar para comprar gaseosa y palomitas. Así que hago una pausa en las películas y me detengo en la X de LUCÍA ETXEBARRÍA. En su página web oficial donde escribe sus consideraciones sobre feminismo:

1. IDENTIDADES

MODELOS DE CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD:

En la mayoría de los dibujos animados y de los libros para niños un solo personaje femenino, estereotípicamente definido, se maneja en un universo masculino. En los dibujos de la Warner, la abuelita de Piolín frente a Bugs Bunny, el pato Lucas, Porky, el Coyote y Correcaminos. En los pitufos, es la pitufita. En Winnie the Pooh, Kanga la mamá canguro. Los niños son la norma, las niñas la variación. Los niños son centrales, las niñas periféricas. Los niños son individuos, las niñas, tipos. Las niñas existen en relación a los niños. Una población con una locura mansa es una sociedad manejable.

2. MUJERES Y HOMBRES TÓPICOS

La adscripción de determinadas virtudes (compasión, paciencia, tolerancia, tranquilidad) a las mujeres. Los psicólogos que opinan que las niñas sufren en entornos mixtos que enfatizan la competencia sobre la cooperación. La corriente psicoanalítica que la identidad se crea por identificación u oposición respecto a la figura materna: las niñas aman a su madre y son por tanto consensuales, no jerárquicas, empáticas y emocional-

mente dependientes; los niños huyen de su madre y son individualistas, competitivos, poco afectuosos y racionales.

MÁS TÓPICOS

La asignación de determinados campos artísticos a lo femenino. La pintura, la rima, el argumento son masculinos. La lógica y la sintaxis organizada, opinan los lacanianos, son masculinos. ¿Qué es femenino? La naturaleza. La sangre. La leche. La pasión. La luna. La cerámica. Las colchas. Las novelas intimistas.

11. MUJERES Y CULTURA

En la serie de grandes obras maestras de la literatura inglesa publicada por la Enciclopedia Británica sólo figuran cuatro autoras: Virginia Woolf, Willa Cather, Jane Austen y George Eliot. Las hermanas Bronte no han sido publicadas, por ejemplo, pero sí lo han sido decenas de hombres cuya calidad literaria resultaba obviamente inferior.

La publicidad que crea la cultura de masas femenina y la hace posible se basa en que las mujeres se sienten lo bastante mal frente a su cara y su cuerpo como para estar dispuestas a gastar mucho dinero en productos sin valor o a someterse a operaciones dolorosas e innecesarias.

En la Real Academia Española hay 45 hombres y una mujer, Ana María Matute. La Academia indica en sus Estatutos que deberán figurar obligatoriamente como miembros un cardenal y un militar.

El periodismo femenino está auspiciado por una industria de 33.000 millones de dólares cuyo capital se nutre del miedo de las mujeres.

Si no recuerdo mal, estábamos en el cine. Podríamos seguir toda la tarde y toda la noche y el día entero de mañana viendo películas: basadas en novelas de Ignacio Martínez de Pisón, de Almudena Grandes, de Lorenzo Silva, de Belén Gopegui, de Martín y Nicolás Casariego, de Francisco Casavella, de Juan Bonilla..., pero se me ha cruzado en la cabeza mientras escribía una palabra que me tira hacia ella porque tiene una X muy poderosa: ÉXTASIS.

¿Por qué es poderosa esta X? Porque me permite salir un rato de España para hablar, por ejemplo, de Irvine Welsh, un escritor escocés que escribió un libro que se llama *Éxtasis* y que escribió otra novela, *Trainspotting*, en la que la droga tenía una importancia fundamental. Dice el antropólogo Alain Wallon, autor de *El planeta de las drogas: organizaciones criminales, guerras y blanqueo de dinero*, que “el fenómeno del consumo de drogas comenzó a la vez que la sociedad descubrió que la adolescencia era una etapa de la vida. Antes sólo se diferenciaba entre niños y adultos. A los 10 u 11 años un niño comenzaba a trabajar y se convertía en adulto rápidamente. Con la generalización de la educación, se constituyó rápidamente el grupo de adolescencia o de juventud, con una identidad propia, y con voluntad de existir y de desarrollarse. Si el joven se pone en situación de riesgo no es sólo porque su familia se ha quebrado, sino

que también influye el hecho de que quiera medirse con el riesgo. Quiere saber si es capaz o no de superarlo, desea conocerse en ese cuerpo a cuerpo. El joven desea averiguar cuáles son sus capacidades para responder a la vida, de cómo debe hacer para ingresar en el grupo, de cómo debe actuar para ser reconocido, de cómo existir”. También dice el antropólogo Alain Wallon que “la heroína es más utilizada por sus efectos de olvido”.

El protagonista de *Tokio ya no nos quiere*, la novela de Ray Loriga, vende unas pastillas para olvidar, para perder la memoria, en la mejor tradición del cyberpunk... y él mismo ha perdido completamente cualquier recuerdo de su pasado. Y buscando materiales en Google sobre *Tokio ya no nos quiere* encuentro una reflexión de Isabel Estrada sobre “Victimismo y violencia en la ficción de la Generación X”. Escribe desde el Middlebury College:

El joven protagonista de *Tokio ya no nos quiere* se ríe de sus genitales porque no cree en el simbolismo fálico asociado con valores patriarcales. La referencia a su propia anatomía debe interpretarse como un modo de alejarse de modelos de masculinidad obsoletos. Esto podría indicar que el hombre se ha adaptado a nuevos tiempos en los que la igualdad sexual es un hecho. Sin embargo, la adaptación es harto incompleta porque en algunos casos la desinhibición viene acompañada de una reacción agresiva. El descontento del sujeto masculino consigo mismo se canaliza por medio de la violencia, hecho constatado por la crítica. Se observa, así pues, tanto un incipiente cambio en el plano emocional como la persistencia de patrones de conducta agresiva tradicionalmente asociados con el género masculino. Este modelo dual incluye a la vez cambio y estatismo.

Estas conclusiones aparecen corroboradas por los estudios sobre el sujeto masculino en España. Es decir, la representación literaria del hombre joven por parte de novelistas igualmente jóvenes refleja la realidad de la España contemporánea. En 1988 el Instituto de la Mujer llevó a cabo una encuesta para determinar la trascendencia de la emancipación de la mujer y detectar los cambios que este fenómeno ha causado en la psicología masculina. El estudio parte de la premisa de que “la dominación del sexo masculino se comienza a percibir –débilmente aún– con connotaciones negativas, a ser rechazada socialmente”. A pesar de esta débil modificación en el perfil masculino y las exigencias sociales de igualdad, las conclusiones de la encuesta indican que, en términos generales, el hombre español de hoy sigue siendo “tradicional”. Son tres las razones principales por las que se obtienen estos resultados. En primer lugar, el hombre sigue canalizando a través del matrimonio las relaciones intersexuales. En segundo lugar, desempeña en la familia el habitual papel de proveedor económico y, por último, el rol reproductor mantiene alta vigencia en la vida conyugal.

Pienso que, sin que yo lo hubiera premeditado, con los textos de Lucía Etxebarria y de Isabel Estrada, hemos estado viajando en varias X. Las XX de los genes masculinos y las XY de los genes femeninos.

Y quizá la mejor X que podríamos coger ahora es la X de SEXO. Y como os llevo un rato abrasándoos con teorías y gatomaquias y aquí estamos para hablar de literatura, me voy a referir a un cuento. Un cuento muy triste en el que hay sexo. Lo escribió Chusé Izuel, que nació en Zaragoza en 1968 y que se tiró por el balcón en Barcelona en 1992, y está publicado en su libro *Todo sigue tranquilo* (Ediciones Libertarias), que fue Generación X antes de que al canadiense Douglas Coupland se le ocurriera lo de Generación X. El cuento se llama “Desaciertos” y, aun narrando un conato de coito (finalmente frustrado) con todo lujo de detalles y con un lenguaje coloquial y descarnado, resulta ser el polvo más abstracto que he leído en mi vida. Debería ser existencial y trágico pero parecen los comentarios de Groucho Marx a las teorías de la nueva ficción de Alain Robbe-Grillet. Y como acabamos de pisar suelo francés no estaría mal que nos diéramos un paseo. Así que ahora mismo meto en la maleta la X de EXTRANJERO.

Ismael Grasa vivió en China y lo contó en su libro *Días en China*. Luego estuvo en Sicilia y lo contó en un libro que se llama *Sicilia*. Ray Loriga vivió en Nueva York. Y también Andrés Ibáñez vivió en Nueva York.

Ángela Vallvey vivió en Suiza y me dijo: “durante mi estancia en Ginebra, Borges ha sido mi mejor amigo, a pesar de que ya no tiene mucha conversación (de modo que cualquiera puede imaginarse mis relaciones sociales suizas; aunque adoro la ciudad). Nunca fui muy borgiana. Merodear alrededor de la tumba del viejo, llevándole flores de supermercado, y arrastrando la bolsa de la compra en vez de unas meditaciones de paseante solitaria, me hizo tomarle cariño. Los dos estábamos igual de solos. Y a lo mejor es verdad que, debido a su influencia, pienso que la mejor novela de hoy día es la que puede hacerse con cuentos”.

Juan Bonilla vivió en Roma. Y también Martín Casariego vivió en Roma. En el mismo lugar donde había vivido Ramón María del Valle Inclán.

Marcos Giralt Torrente vivió en Berlín.

Juana Salabert nació en París, Francia.

José Ángel Mañas vive en Francia.

Lucía Etxebarria vivió en Escocia.

Roger Wolfe nació en Westerham, Kent, Inglaterra.

Antonio Álamo vivió en Londres y lo contó en una novela que se llama *Breve historia de la inmortalidad...*

Y como estamos de viaje por el extranjero conviene que nos fijemos en algo que tiene un punto eXótico: simultáneamente a la Generación X española surgía una Generación X en América Latina. Lengua de trapo había editado *Páginas Amarillas* y poco más tarde se atrevió con un volumen dedicado a la nueva escritura del otro lado del Atlántico, *Líneas aéreas*. Muy poco antes, la editorial Mondadori había lanzado una antología muy similar, pero con un criterio estético todavía más X, *McOndo*, organizada por Alberto Fuguet y por

Sergio Gómez. Y con el boom X ya muy definido, Guillermo Cabrera Infante acaba de apadrinar una nueva antología, *Palabra de América*, muy vinculada a la editorial que la publica, Seix Barral.

Será mejor que deje que tomen la palabras algunos de esos narradores latinoamericanos, muchos de los cuales se han instalado en España:

Rodrigo Fresán, argentino de 1963, dice que “ser escritor latinoamericano (y para colmo de Argentina, que siempre intentó hacer comulgar a los boulevards con la pampa) vuelve todo todavía más difícil. Se espera, automáticamente, cierto realismo mágico de una literatura construida a partir de juegos de citas (Borges) o rupturas formales (Cortázar) o máquinas milagrosas (Bioy). Estos tres escritores me gustan, me enseñaron a ser lector para después ser escritor. Los personajes de mis novelas no vuelan, se estrellan. Decidí definirme como dentro del subgénero del Irrealismo Lógico: si el Realismo Mágico es la intrusión de lo fantástico en lo cotidiano, entonces el Irrealismo Lógico está provocado por las mínimas pero contundentes esquivas naturalistas con las que acribillo el cuerpo de lo delirante”.

Ignacio Padilla, mexicano, cree que “el enfrentamiento entre lo global y lo local no es tan nuevo ni sorprendente” y que no deberíamos “preocuparnos demasiado por el asunto. Que ahora el mundo esté más estrechamente vinculado que nunca, para bien y para mal, es resultado de un proceso natural e inevitable. Nos guste o no, el ser humano es expansivo e intersubjetivo. Cuando una nación o una cultura están seguras de sí mismas, su contacto con lo global debe por fuerza enriquecer su visión de lo local. Rechazar lo global con el pretexto de salvaguardar lo local o lo nacional es un artificio que procede, en mi opinión, de la inseguridad en las propias convicciones y en los temores que surgen de un pobre concepto de la propia identidad”.

Pedro Mairal, argentino, dice que “también soy la materia de la que está hecha la televisión. Todo eso cruzado con la condición de vivir en un país de fuertes contrastes. No creo que uno deba esforzarse por ser latinoamericano o moderno o posmoderno, creo en abrir bien los ojos y en escribir en soledad”.

Patricia de Souza, peruana, cree que “la novela es el terreno perfecto de la libertad, el laboratorio ideal, y que la modernidad consiste en lograr darle un carácter real y contemporáneo a lo que es completamente irreal, trascender lo real con los instrumentos que la época ofrece: el lenguaje es el mejor sensor de los cambios de la época, porque está lleno de síntomas”.

Si ahora no estuviera fatigado después de tanto viaje debería detenerme un momento en Italia y hacer un agudo análisis de las semejanzas estéticas y sociológicas entre la Generación X y el grupo de los Jóvenes Caníbales (Giuseppe Culicchia, Enrico Brizzi, Niccolò Ammaniti, Aldo Nove, Isabella Santacroce...) Pero, resultaría un poco raro que me extendiera con los jóvenes narradores italianos cuando todavía no he dicho ni una palabra de Bret Easton

Ellis, que tiene mucho que ver con las nuevas literaturas europeas, y americanas. Lo mejor es que me suba a la X de EXTRAÑO.

Bret Easton Ellis nació en 1964 y con solo 21 años publicó su primera novela, *Menos que cero*. Era el más joven de los nuevos narradores norteamericanos, en el grupo de David Leavitt y Jay McInerney y Michael Chabon y Tama Janowitz, y el que más impacto causó. Los escritores norteamericanos, incluso autores de más edad, como Chuck Palahniuk, el autor de *El club de la lucha*, se dieron cuenta del boquete que abría el mundo de Bret Easton Ellis, porque anunciaba que todo valía en la nueva literatura: todas las tradiciones, lo pop, lo pulp, el sexo, lo bizarro, la televisión, los nuevos medios de comunicación, la autobiografía, el culturalismo, la calle, la universidad, la música, la crónica, el hiperperspectivismo, la enfermedad... Rodrigo Fresán ha bautizado como “freaks barrocos” a los escritores que, siguiendo a Bret Easton Ellis, se han lanzado a bucear en el lado más oscuro del mundo contemporáneo: Chuck Palahniuk, Ricky Moody, David Foster Wallace, Neal Stephenson o Donald Antrim. Los aprendices de escritores de medio mundo, en especial en España, Italia y Reino Unido, sintieron que en la novela todavía cabían otros lenguajes y otros modos. José Ángel Mañas hizo *Historias del Kronen* a imagen y semejanza de *Menos que cero*, Mensaka a imagen y semejanza de *Las leyes de la atracción*, la segunda novela de Bret Easton Ellis, y *Soy un escritor frustrado* a imagen y semejanza de *American Psycho*, la tercera novela de Bret Easton Ellis. Nadie pareció darse cuenta.

Pero la tradición norteamericana no ha sido la dominante. Y basta que coja la X de EXHUMAR para que aparezcan mil tradiciones en los escritores que nos criamos con la televisión única:

Juan Manuel de Prada ha hurgado en la bohemia literaria de antes de la guerra. Ha sacado a la luz a Armando Buscarini y a Pedro Luis de Gálvez, con sus locuras, sus miserias y su literatura agria.

Benjamín Prado ha contado en *Los nombres de Antígona* la vida nada fácil de cinco escritoras: Anna Ajmátova, Marina Tsvietáieva, Carson McCullers, María Teresa León e Isak Dinesen.

Lucía Extebarría ha defendido en *La letra futura* una literatura de la mujer. Y se habría “vuelto loca” si no hubiera sido por los libros de Carson McCullers, Djuna Barnes, Jean Rhys, Doris Lessing, Sylvia Plath, Rosa Chacel, Ana María Matute o de Colette.

Juan Bonilla se ha situado en “las afueras”, y ha querido ser escritor en catalán, como ha contado: “pensé que a lo mejor su editor quería ser también el mío, así que hice fotocopias de mis cuentos y los mandé a Quaderns Crema. Lo curioso es que me dijeron que sí, aunque el libro, por fortuna, se quedó en el barranco por razones que no vienen al caso. Lo cierto es que cuando recibí la carta del editor –uno de los más fiables de nuestra tierra, Jaume Vallcorba,

ahí tienen los preciosos libros de El Acantilado para convencerse—, lo único que pensé fue: qué bien, voy a editar donde el Monzó y el Pàmies”. Pero también se siente cómodo como escritor de OULIPO y cómodo como escritor de la vanguardia europea de entreguerras. Y quiso, con su primera novela, *Nadie conoce a nadie*, unirse a Roberto Arlt: “Cuando publiqué *Nadie conoce a nadie*, mi primera novela, sus reseñistas hablaron de claras influencias de Umberto Eco y de Paul Auster, autores ambos por los que siento una contundente simpatía pero cuya huella en mi novela no deja de ser ilusoria. El personaje principal de mi novela, Sapo, un freak que planeaba, mediante un rebuscado juego de rol, la destrucción de una ciudad, estaba inspirado —por no decir plagiado— del astrólogo de las novelas de Roberto Arlt *Los siete locos* y *Los lanzallamas*. Que nadie señalara esta influencia podía querer decir que o bien mi endeble pericia había camuflado convenientemente mi plagio o bien que nadie había tenido en cuenta al personaje de Arlt porque, oportunamente, lo ignoraban”.

Marcos Giralt Torrente encierra dentro de sí mismo la tradición realista y de vanguardia de la literatura española de posguerra.

Andrés Ibáñez elige a Selma Lagerlof y su *Nils Holgerson*, Tolkien, Ende, y libros “menores”, como *La mansión de las pesadillas* de Love Peacock, “uno de mis favoritos”. Dice que “su literatura surge de la gran tradición occidental. No tiene mucho que ver con la española moderna (salvo con Torrente Ballester), pero sí con la hispanoamericana: Borges, Lezama, Cortázar, Sábato, han sido decisivos para mí. No tenemos obligación de ser “españoles” en un mundo de cultura universal. Los pájaros no distinguen la nacionalidad de las flores que les atraen.

No me resultaría difícil incluir en estas *otras* tradiciones a Xuan Bello, pero merece que le dedique un poco más de atención y visite Paniceiros, donde se crió la X de XUAN BELLO. Xuan Bello es una eXcepción porque escribe en una lengua casi siempre invisible, el asturiano, y porque lo que hace en su literatura es utilizar las historias de su aldea para inventar el mundo. El título de su primer libro traducido al castellano, *Historia natural de Paniceiros*, explica perfectamente lo que trato de decir. La tradición de Xuan Bello es también excéntrica y lleva dentro los relatos de Álvaro Cunqueiro, la poesía de Fernando Pessoa, las geografías mágicas de Joan Perucho, los relatos orales de brujas y duendes del Cantábrico.

Cuando escribo “la poesía de Fernando Pessoa” me doy cuenta de que muchos de los escritores de los que os estoy hablando han escrito libros de poemas y todavía no le he dedicado ni una línea a ese asunto.

Juan Bonilla ha escrito libros de poemas. Y Lucía Etxebarria. Y Felipe Benítez Reyes. Y Benjamín Prado. Y Nuria Barrios. Y Eloy Tizón. Y Luisa Castro. E Ismael Grasa. Y Julián Rodríguez.

Voy a destrozar un poema de Juan Bonilla que se llama “Epitafio del ateo” y dice:

Buscando a un dios incólume al que exigir sentido
 Para ofrecerle miedo, adelanté paisajes
 Vacinando mi memoria cada noche.
 Al cabo no encontré más que intemperie.
 De mí tan sólo queda el miedo antiguo
 Que heredé de mis padres y que a mis hijos lego.
 Caminante que fijas tu atención en mi lápida:
 Adelanta paisajes, vacía tu memoria cada noche
 Pero no pidas sentido a ningún dios.

Y ahora voy a destrozar un poema de Lucía Etxebarría que se llama “Más sabia” y dice así:

Era más joven, dicen que más bonita
 Más inexperta y por tanto más confiada
 Era capaz de darse en cuerpo y alma
 y de amar al amor más que a la vida
 Y por eso, porque estaba tan viva
 se quería morir

Y si el amor se alía con la muerte
 ¿No intentará la vida defenderse?
 Y en caso de no hallar otro remedio
 ¿No matará el amor?

Habrà quien diga que vivir sin alma
 ya no es vivir
 Aquel que crea en causas e ideales
 probablemente es bueno, hasta feliz

Pero siempre habrá otros que descubran
 (y para su mayúscula sorpresa)
 que el cuerpo, por si sólo, sobrevive
 que no se hace notar y que no exige
 más atención que exige un automóvil
 que debe repostar y ser lavado:
 Si recibe los mínimos cuidados
 puede ser el mejor de los juguetes

El cuerpo no te incordia con sus gritos
 de culpa, de criterio o compromiso

La pregunta final es si compensa
 por haber alcanzado a ser tan sabias
 haber dejado tanto en el camino.

Tenía muchas más X preparadas. Tenía preparada la X de EXPERIENCIA y la X de EXPERIMENTACIÓN. También estaba anotada en un archivo la X de APOLO XI y las dos X del SIGLO XX y las dos X del SIGLO XXI. Y las X de XXL, que es el tamaño de mi ropa. Y además la X de EXTRATERRESTE. Y una X de EXCEPCIÓN, que vale para todas las demás X.

La última X quería que fuera la X de ÉXITO, pero mejor le quito la O y me largo, como en los cines o en los centros comerciales, siguiendo el luminoso que pone **EXIT**.